

**ESCALANTE, EVODIO (2023), ¡VIVA EL MOLE DE GUAJOLOTE!
NUEVOS ASEDIOS AL ESTRIDENTISMO, PRESENTACIÓN DE KATIA
IRINA IBARRA GUERRERO, MÉXICO, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA, 268 P.**

La edición del volumen *¡Viva el mole de guajolote! Nuevos asedios al estridentismo*, de Evodio Escalante, ocurre en el contexto del centenario de la irrupción del movimiento vanguardista en los últimos días de 1921 y que comienza a desarrollarse en 1922, durante el llamado *annus mirabilis* de las vanguardias latinoamericanas, centenario que aparentemente pasó inadvertido para las máximas instituciones culturales de México.¹

A propósito del abandono que durante décadas sufrió la vanguardia mexicana, Germán List Arzubide, a sus 97 años, sostenía que, a pesar del olvido institucional hacia el estridentismo, para “un buen número de poetas investigadores y exégetas, el estridentismo es pasión”, gracias a lo cual se dieron los tres factores que habían salvado al grupo del olvido: “la publicación del libro de Luis Mario Schneider, mi pervivencia fisiológica y la invención de la fotocopidora” (Alcántar Flores, 1995: 7-B).

No le faltaba razón a List Arzubide sobre el papel que desempeñó la admiración de ciertos poetas para la persistencia del estridentismo en la memoria literaria. Destacan en este punto —por extraño que pudiera parecer— las contadas, pero significativas, menciones que del grupo hizo Octavio Paz. Décadas más tarde, resalta el prólogo que Sergio Mondragón escribiera para el volumen que recogía la poesía estridentista de Germán List Arzubide en edición de 1986.

¹ No obstante, al momento de escribir estas líneas, la omisión parece será resarcida con la inminente apertura en el Museo Nacional de Arte, del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, de la exposición “Germán List Arzubide (1898-1998) En las letras está la vida”, a partir de julio de 2024. Por otro lado, cabe destacar que la efeméride vanguardista fue honrada oportunamente por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), pues, además del volumen objeto de esta reseña, la unidad Azcapotzalco editó en 2021 el libro colectivo *Ecos críticos de las vanguardias en América Latina*, coordinado por Cecilia Eraso. De igual manera, en la UAM-Azcapotzalco se efectuó el Coloquio Cien Años de Vanguardia en América latina: Memoria y Presencia, del 17 al 19 de agosto de 2022.

En cuanto a la labor que la investigación académica desempeñó para sacar del ostracismo al grupo de la vanguardia mexicana, también tenía razón List Arzubide sobre la importancia de la obra señera de Luis Mario Schneider, referente siempre obligado en los estudios sobre el grupo. Sin embargo, un balance al respecto debe incluir el trabajo que, a partir de la década de 1990, Evodio Escalante ha dedicado desde el periodismo y la crítica académica a reivindicar y visibilizar al estridentismo.

Como muestra de esta labor temprana se puede citar la columna *Voluptemas*, que Escalante mantenía en el diario *El Financiero*, y que, en su edición del 18 de octubre de 1993, con el título “Germán List. Postergado”, censuraba el olvido al que se tenía condenado al poeta. En su texto, Escalante también denunciaba que la entonces Dirección de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes se hubiera arrepentido de llevar a cabo el homenaje que se había programado, además de reclamar que a este monumento vivo de la vanguardia no se le hubiera otorgado el honor del Premio Nacional de Literatura y Lingüística (1993). Cabría agregar que, finalmente, tal reconocimiento le fue entregado a List Arzubide en 1997, decisión en la que, sin duda, incidieron columnas como la de Escalante, a pesar de la declarada oposición de buena parte de la intelectualidad nacional.

Desde aquella lejana década de 1990, Evodio Escalante ha dedicado al estridentismo una parte sustantiva de su rigurosa producción como crítico y estudioso de la literatura, producción que incluye su libro —ya indispensable en los estudios sobre la vanguardia mexicana— *Elevación y caída del estridentismo* (2003). Sin embargo, el profuso trabajo que Escalante ha dedicado a la vanguardia mexicana se encontraba disperso en decenas de artículos en revistas o capítulos de libros, lo que hacía difícil su acceso. En este contexto es de celebrarse la iniciativa de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través del área editorial de su Rectoría general, para reunir en un volumen una parte importante de los textos de Escalante sobre el grupo estridentista.

Sobre los diferentes ensayos que componen el volumen, en principio cabría aclarar que, aunque el título habla de “nuevos asedios”, en realidad se trata de una colección de artículos previamente publicados, como lo advierte el propio autor en la “Introducción” que abre el libro. Por ejemplo, el capítulo “El descubrimiento de *Irradiador*. Nueva luz sobre el estridentismo”, se publicó originalmente como presentación de la edición facsimilar de la revista *Irradiador*, por parte de la UAM Iztapalapa, en 2012, mientras que el capítulo “Germán Cueto, un ensayo de restitución”, se edita inicialmente como parte del catálogo de la exposición retrospectiva que el Museo Carrillo

Gil dedica al artista estridentista en 2006. Proporcionar la datación de los textos y su origen permitiría al lector especializado hacerse de un panorama del devenir de los juicios y perspectivas que el crítico ha construido sobre la vanguardia mexicana a lo largo de las décadas.

Lo anterior no opaca el hecho de que la oportunidad de consultar el conjunto de estos textos ofrece al lector un panorama del desarrollo del estridentismo en sus facetas literaria y plástica (se extrañaría, acaso, un ensayo sobre la música de Silvestre Revueltas y las incursiones en la radio del grupo a través de la obra *Troka, El poderoso*, desarrollada en colaboración con el poeta Germán List Arzubide).

Reunir en un volumen diferentes textos publicados a lo largo de un tiempo más o menos dilatado implica la decisión autoral y editorial de definir el orden en que serán presentados al nuevo lector. Una posibilidad sería optar por la ordenación cronológica; sin embargo, en el volumen se dejó de lado esta posibilidad y se entiende que se prefirió establecer una serie que proporcionara una imagen general y hasta didáctica del grupo, con la finalidad de informar de su génesis, sus relaciones con otros agentes del campo cultural, sus revistas y su ascendente sobre otros autores, así como sus ramificaciones hacia la plástica.

Si el objetivo de la compilación es proporcionar una caracterización del significado del movimiento estridentista en el campo cultural del México posrevolucionario, resulta sin duda un gran acierto iniciar con el texto “*Arrieros somos y en el camino andamos*”. Coincidencias y divergencias en nuestro movimiento de vanguardia”, ensayo publicado inicialmente en el volumen *Los Contemporáneos y su tiempo*, de 2016. En este texto, Escalante advierte contra la falacia crítica e historiográfica que postula a estridentistas y Contemporáneos como facciones enemigas y excluyentes. En cambio, el autor se pronuncia por una lectura dinámica de la relación entre ambos colectivos, atendiendo al contexto social y político. Fiel a su formación filosófica, el autor percibe con lucidez la dialéctica implicada en la relación de ambos grupos, para proporcionar una visión mucho más compleja:

Los estridentistas y los Contemporáneos, más allá de lo que pueda decir la leyenda urbana, resultan ser, a la vez, hermanos gemelos y enemigos. En sus variados distanciamientos, están obligados a encontrarse; cuando se encuentran, a distanciarse de nuevo. Son gemelos porque, en realidad, aunque esto suelen perderlo de vista incluso los expertos en el asunto, son parte de una misma generación... (p. 21)

Este punto de partida establece coordenadas precisas para iniciar el recorrido por el devenir estridentista que propone el libro, es decir, una lectura opuesta a los caminos trillados y prejuicios que por décadas han persistido sobre el grupo. En este contexto, también en fidelidad a su espíritu polemista, Escalante inserta en este volumen tres textos que, sin duda, provocan a la reflexión y discusión a partir de hipótesis de trabajo singulares. El primero de ellos es el capítulo “Diego Rivera y Ramón López Velarde, *padrinos* del estridentismo”, en el cual el crítico recupera la impronta que el muralista tuvo en el joven Manuel Maples Arce para la construcción del movimiento, una relación que era bien conocida desde los años de actividad del grupo vanguardista. Sin embargo, la posibilidad de asociar la figura del autor de *La Suave Patria* en la génesis vanguardista constituye un hallazgo al cual Escalante llega a partir de examinar la amistad del joven Maples Arce con el vate zacatecano. En su lectura, el autor rastrea algunas incidencias del estilo velardiano en la selección léxica que aparece en los poemas de Maples Arce. Adicionalmente, el crítico formula que en la solidaridad del joven Maples Arce hacia su maestro Velarde estaría la razón del encono que muestra el *Comprimido estridentista* —primer manifiesto del grupo vanguardista— en contra del entonces endiosado Enrique González Martínez. Para ello, Escalante recuerda las agrias críticas de González Martínez a *Zozobra* (1921), las cuales habrían lastimado severamente a Velarde, quien, a su vez, habría transmitido este resentimiento a su joven amigo veracruzano. Así concluye el autor esta indagación:

Lo que yo me pregunto es: ¿No quedaría “resentido” López Velarde con su maestro González Martínez? Y, en sus charlas “camineras” con Maples Arce, ¿no le habría transmitido a éste su desconcierto, e incluso, su coraje o su rabia ante lo que él podría juzgar críticas injustas del vate modernista? Mi respuesta sería afirmativa. Y me parece que esto es lo que explica la inusitada violencia con que Maples se refiere a las *menstruaciones intelectuales* del poeta del Búho. (p. 61)

Como comentario adicional, es necesario informar que este capítulo se publicó previamente en el número 159 de la revista *Generación*, con fecha de diciembre de 2021, dedicado a los cien años del estridentismo, precisamente.

Los otros dos capítulos que merecen particular atención y que comparten títulos similares son “Mariano Azuela como vanguardista” y “Alfonso Reyes como vanguardista”. A partir del título se infiere claramente la intención de ambos textos de postular que estos dos pilares del canon de la literatura mexicana no fueron inmunes a la marejada vanguardista de inicios de siglo, afirmación que atrae nuevas

luces sobre la obra de ambos autores y que bien podría abrir vías novedosas para el estudio de tales figuras.

En el caso de Reyes, Escalante propone una “lectura contemporánea” de la colección de textos que el regiomontano publica en 1917 bajo el título de *Cartones de Madrid*. En principio, la lectura de Escalante propone no ceder a la tentación de ver en este conjunto de textos un divertimento ligero y meramente sensorial, sino que, afirma, se trata de textos de difícil ubicación genérica y de una profunda orientación intelectual, que revelan en Reyes a un crítico bien informado y sensible a la vanguardia.

Como elementos que indican la vena vanguardista de los *Cartones de Madrid*, Escalante destaca el hecho de que los textos que lo componen aparecen, en principio, como crónicas, pero rápidamente desbordan las barreras genéricas y se muestran en momentos como retratos, ensayos o incluso como una reflexión filosófica que llega a formular una crítica del estatuto de la obra de arte, preocupación —como se sabe— netamente vanguardista. El humor negro, el punto de vista enunciativo que se coloca como un *flâneur*, así como la elección de los temas del pícaro, la carnavalización y las muchedumbres ciudadanas son otras de las evidencias que exhibe el autor como trazas del vanguardismo de Reyes.

Escalante refiere que la vena vanguardista del regiomontano fue claramente identificada por algunos de sus contemporáneos, lo cual explicaría la presencia del nombre de Alfonso Reyes en el célebre “Directorio de vanguardia” con el que Manuel Maples Arce cierra su *Comprimido estridentista*. No obstante, puntualiza Escalante que la adscripción vanguardista de Reyes debería acotarse en tres ejes. En primer lugar, en el tiempo, pues el Reyes “vanguardista” se limitará a las obras publicadas entre 1914 y 1924. En segundo lugar, aclara que debería pensarse en un Reyes vanguardista, pero individualista y sin las “vociferaciones” propias de los colectivos de la vanguardia. Por último, señala el autor que el vanguardismo de Reyes se limita al terreno de la ensayística y la narrativa.

En “Mariano Azuela como vanguardista”, Escalante desarrolla una ponencia presentada en el II Coloquio Internacional la Novela Corta en México 1922-2012, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 2012. En este capítulo, el crítico examina la novela *La Malhora* que Mariano Azuela publica en 1923. En principio, Escalante identifica dos elementos de ruptura en esta obra de Azuela: por un lado, la apropiación de temas, léxico y técnicas narrativas que lo alejan de sus obras precedentes, y, por otro, un alegato contra el naturalismo y el positivismo imperantes aún en la sociedad. Sin embargo, el autor apunta que este giro vanguardista de Azuela, anómalo en el conjunto de su obra, más que el resultado de un interés

genuino del autor de *Los de abajo* por emprender una búsqueda estética, se trata de una acción casi desesperada del escritor por obtener el reconocimiento, pues para 1923 está lejos de ser el autor emblemático de la llamada *novela de la Revolución*, ya que, por el contrario, era casi un desconocido. Considera Escalante que, en *La Malhora*, Azuela, al echar mano de técnicas narrativas experimentales, con maestría logra provocar el efecto de desautomatización de la percepción de la realidad que buscaban las vanguardias.

Para entender esta incursión vanguardista de Azuela, Escalante señala la necesidad de entender el contexto de medio literario en la capital del país para 1923 y la atención pública que había ganado el estridentismo gracias a *El Universal Ilustrado*, revista que, en 1922, en su serie La Novela Semanal, incluso había publicado *La señorita etcétera*, del joven Arqueles Vela. En este sentido, el crítico identifica la presencia de elementos propios de la estética estridentista en la prosa experimental de Azuela, e incluso sostiene que el novelista habría leído y llevado a la práctica los postulados de Arqueles Vela vertidos en el artículo “El estridentismo y la teoría abstraccionista”, publicado en el número 2 de la revista *Irradiador*.

Sin duda, los apuntes de Escalante resultan provocativos para acercarse con ánimos renovados a esta obra de Azuela poco atendida por la crítica; sin embargo, queda la sensación de que la pesquisa resulta incompleta en relación con la hipótesis de trabajo que la motiva. La pregunta que queda en el aire es saber si, en efecto, con *La Malhora*, Azuela ganó el ansiado reconocimiento mediático. Se extraña, pues, una revisión hemerográfica para conocer cuál fue el recibimiento de la crítica de la época de esta obra.

Completan el volumen los capítulos “La revista *Irradiador* y la consolidación del estridentismo”, que formó parte del volumen *Nuevas vistas y visitas al estridentismo*, editado por la Universidad Autónoma del Estado de México, en 2014; “El sistema literario de Arqueles Vela”, publicado inicialmente en el volumen *Doscientos años de narrativa mexicana: siglo xx*, editado por El Colegio de México, en 2010, y “Los Contemporáneos en las publicaciones de izquierda en México”, del cual no tengo noticia si había sido publicado previamente.

Cierra el volumen el capítulo “Hacia una teoría del manifiesto como género” —publicado inicialmente en la revista *Casa del Tiempo*, en 2022—, sobre el cual vale la pena un breve comentario. Se trata de un ensayo que se inserta y dialoga con una importante línea de la crítica de las vanguardias, la cual ha reflexionado sobre el papel de los manifiestos en las configuraciones de los movimientos; menciono sólo

como un ejemplo reciente el título *Manifiestos... de manifiesto: provocación, memoria y arte en el género-síntoma de las vanguardias literarias hispanoamericanas, 1896-1938*, coordinado por Osmar Sánchez Aguilera y editado en 2017. En el contexto de estas indagaciones, el texto de Escalante destaca por remitirse a la raíz etimológica del término y sacar a la luz sus resonancias “más elementales”, a partir de una cita de Heidegger. Tal exploración lleva al crítico a la siguiente conclusión:

La palabra manifiesto, según esta rápida exploración, ya no tiene sólo que ver con la simple “declaración” o “puesta en evidencia” de algo, a través de enunciados, sino con un ejercicio de la fuerza (o de la expresividad) que reúne al mismo tiempo a la manada (sea ésta la multitud o bien la masa) con la manotada o el manotazo que al tener lugar en un espacio público producen una fuerte impresión en el rebaño, en la horda o en la muchedumbre de que se trate. (p. 256)

De ahí, pues, el carácter profundamente performático de las vanguardias, concluye Escalante. Por mi parte, agregaría que este llamado a la acción —a salir de la pasividad— es la clave para comprender la capacidad de renovación perenne de las vanguardias, renovación que despierta el interés del público de manera cíclica. En ello radica la necesidad de un ejercicio crítico que sepa dialogar con tales objetos vanguardistas en sus propios términos. El presente volumen sin duda contribuye significativamente a esta tarea.

Una nota final merece la prosa de Escalante, gracias a la cual la escritura crítica se eleva como un ejercicio de estilo y creación en sí misma. El estilo ensayístico de los textos reunidos en *¡Viva el mole de Guajolote! Nuevos asedios al estridentismo* ofrece al lector un desplante creativo que construye en cada texto un hilo narrativo sabrosamente lúdico y, por momentos, incluso socarrón.

Como muestra, remito al capítulo de apertura del volumen: “*Arrieros somos y en el camino andamos*”. Coincidencias y divergencias en nuestro movimiento de vanguardia”. Como ya se dijo, en este apartado, Escalante recapitula sobre la relación de estridentistas y Contemporáneos. Al referirse al pleito suscitado por la *Antología de la poesía mexicana moderna*, específicamente a la presentación de Manuel Maples Arce en la misma, Escalante recrea el suceso a la manera de una crónica deportiva y escribe:

[En el comentario sobre Maples Arce]... Acaso reaccionando a la inclusión de Maples en el *Índice de la nueva poesía americana* (1926), que publicaron Alberto Hidalgo y

Jorge Luis Borges en Buenos Aires, el autor de la nota de presentación reconoce: “Entre cierta porción de la actual literatura hispanoamericana, Maples Arce representa una de las conquistas de la vanguardia”. *Después del elogio, el gancho al hígado*: se le acusa a (Maples Arce) de aprovecharse de la ideología socialista, entonces en boga. Tal cual: “El marco de socialismo político en que ha sabido situarse le ha sido, para estos fines, de la mayor utilidad”. (p. 23; énfasis mío)

Más adelante, Escalante alude a las *fintas y contra fintas* de los rivales en el cuadrilátero que era por entonces el campo cultural mexicano, para mantener a lo largo del texto el dinámico estilo de la crónica pugilística.

También destaca la capacidad del crítico para asumir un estilo en consonancia con el objeto vanguardista motivo de su prosa y hace gala de una adjetivación *ad hoc*. Como si quisiera compartir la temperatura de la pirotecnia verbal estridentista, Escalante escribe:

Estimo que algo de razón ha de tener Villaurrutia cuando señala que los “prosélitos” de Maples Arce, en especial en el terreno de la poesía, se le parecen demasiado, aunque Salvador Gallardo y sobre todo el aeronáutico Kyn Taniya despliegan desde sus primeros textos una personalidad distintiva. Con todo, la referencia al desequilibrado producto europeo de los “ismos”, que *Maples Arce habría sabido inyectarse, como si se tratara de un “shot” de heroína*, permite entrever el tono desquiciado que caracteriza su relación, *siempre erizada de dificultades*. (pp. 25-26; énfasis mío)

Más adelante, en el artículo “Mariano Azuela como vanguardista”, el crítico echa mano de la figura del zombie, propia de la cultura de masas, con la finalidad de ilustrar el procedimiento de desautomatización que opera la prosa vanguardista. El resultado es un estilo ágil y provocativo que sin empacho mezcla la cultura pop con las categorías de la más rancia filosofía:

¿Para qué sirve el arte? El arte y la poesía existen para despertar al zombie que todos llevamos dentro y para devolvernos la percepción prístina de los objetos que nos rodean, para restaurar, en suma, por decirlo así, el pasmo de la experiencia primordial. (p. 117)

Sirva, pues, este ejemplo como invitación a conocer este conjunto de textos que celebran el centenario vanguardista en México, una lectura que —creo— permitirá a lectoras y lectores recuperar “la experiencia primordial” del estridentismo.

Es necesario felicitar al equipo editorial de la UAM, por esta iniciativa de reunir en un volumen la obra crítica que Escalante ha dedicado al estridentismo y que estaba dispersa en libros y revistas. El exhorto es a continuar esta tarea, debido a que Evodio Escalante ha dedicado su ojo crítico no sólo al estridentismo, sino a las más diversas expresiones de la literatura mexicana del siglo xx. Los Contemporáneos, José Revueltas, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco, Rubén Bonifaz Nuño, entre muchas otras figuras de la literatura nacional, han pasado a examen por la lúcida mirada de Escalante. Textos que, de igual manera, sería deseable reunir en diversos volúmenes que faciliten el acceso a lectores más jóvenes, pero que, además, permitan aquilatar las aportaciones de este intelectual y docente emblemático de la UAM.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántar Flores, Arturo (1995), “El juicio del Estridentismo, en el siglo xx: List”, *Excélsior*, 13 de mayo, p. 7-B.
- Eraso, Cecilia (ed.) (2021), *Ecos críticos de las vanguardias en América Latina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Nómada.
- Escalante, Evodio (2022), “Hacia una teoría del manifiesto como género”, *Casa del Tiempo*, época vi, vol. 1, núm. 5, octubre-noviembre, s. p.
- Escalante, Evodio (2016), “Coincidencias y divergencias en nuestro movimiento de vanguardia”, en Rafael Vargas (ed.), *Los Contemporáneos y su tiempo*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes /Secretaría de Cultura, pp. 342-371.

- Escalante, Evodio (2012), “El descubrimiento de *Irradiador*. Nueva luz sobre el estridentismo”, en *Irradiador. Revista de Vanguardia*, edición facsimilar, presentación de Evodio Escalante y Serge Fauchereau, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 11-44.
- Escalante, Evodio (2010), “El sistema literario de Arqueles Vela”, en Rafael Olea Franco y Laura Angélica de la Torre (eds.), *Doscientos años de narrativa mexicana: siglo XX*, México, El Colegio de México, pp. 117-134.
- Escalante, Evodio (2006), “Germán Cueto, un ensayo de restitución”, en *Germán Cueto*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 49-65.
- Escalante, Evodio (2003), *Elevación y caída del estridentismo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Ediciones Sin Nombre.
- Escalante, Evodio (1993), “Germán List. Postergado”, *El Financiero*, 18 de octubre, s. p.
- Sánchez Aguilera, Osmar (ed.) (2017), *Manifiestos... de manifiesto: provocación, memoria y arte en el género-síntoma de las vanguardias literarias hispanoamericanas, 1896-1938*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.

ALBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

ORCID.ORG/0000-0002-2899-3740

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

alberto011922@gmail.com